

[HTTPS://WWW.WAKINGTIMES.COM/HUMAN-LAB-RATS-THE-U-S-GOVERNMENTS-SECRET-HISTORY-OF-GRISLY-EXPERIMENTS/](https://www.wakingtimes.com/human-lab-rats-the-u-s-governments-secret-history-of-grisly-experiments/)

# RATAS DE LABORATORIO HUMANAS: LA HISTORIA SECRETA DE EXPERIMENTOS ESPELUZNANTES DEL GOBIERNO DE EE. UU.

22 de abril de 2020



John W. Whitehead, **Tiempos de despertar de Rutherford**

"Eran monstruos con rostros humanos, con uniformes impecables, marchando al unísono, tan banales que no los reconoces por lo que son hasta que es demasiado tarde". — Ransom Riggs, *El hogar de Miss Peregrine para niños peculiares*

Nunca he conocido a ningún gobierno que anteponga los mejores intereses de su gente, y esta pandemia de COVID-19 no es una excepción.

Ahora bien, esto no pretende ser un debate sobre si COVID-19 es una crisis de salud legítima o una amenaza fabricada. Tales crisis pueden, y son, manipuladas por los gobiernos para expandir sus poderes. Como tal, es posible que el virus sea tanto una amenaza genuina para la salud pública como una amenaza para la libertad.

- Sin embargo, no podemos permitirnos pasar por alto el hecho de que los gobiernos de todo el mundo, incluido el gobierno de los EE. UU. bajo la apariencia de un bien mayor.

Si bien el gobierno de los EE. UU. actualmente está estudiando la **posibilidad de que el nuevo coronavirus se propague desde un laboratorio chino en lugar de un mercado**, el virus podría haber sido creado fácilmente por el gobierno de los EE. UU. o uno de sus aliados.

Después de todo, los experimentos espeluznantes, el comportamiento bárbaro y las condiciones inhumanas se han convertido en sinónimos del gobierno de los EE. UU., que ha infligido horrores incalculables contra humanos y animales por igual.

Por ejemplo, ¿sabía que el gobierno de los EE. UU. ha estado comprando cientos de perros y gatos en los "mercados asiáticos de carne" como parte de un espantoso experimento sobre las enfermedades transmitidas por los alimentos?

Los experimentos caníbales implican matar gatos y perros comprados en Colombia, Brasil, Vietnam, China y Etiopía, y luego **alimentar con los restos muertos a gatitos de laboratorio**, criados en laboratorios gubernamentales con el propósito expreso de ser infectados con una enfermedad y luego sacrificados.

Se vuelve más espantoso.

El Departamento de Asuntos de los Veteranos ha estado **extrayendo partes del cerebro de los perros para ver cómo afecta su respiración**; aplicar electrodos a la médula espinal de los perros (antes y después de cortarlos) para ver cómo afecta sus reflejos de tos; e implantar marcapasos en los corazones de los perros y luego inducirlos a tener ataques cardíacos (antes de drenarles la sangre). Todos los **perros de laboratorio mueren** durante el transcurso de estos experimentos.

No son solo los animales los que están siendo tratados como ratas de laboratorio por las agencias gubernamentales.

“Nosotros, el pueblo” también nos hemos convertido en los conejillos de indias del estado policial: para ser enjaulados, marcados, **experimentados sin nuestro conocimiento o consentimiento**, y luego desechados convenientemente y dejados sufrir las secuelas.

En 2017, FEMA expuso “sin darse cuenta” **a casi 10,000 bomberos, paramédicos y otros miembros del personal de respuesta a una forma mortal de ricina** durante sesiones simuladas de respuesta al bioterrorismo. En 2015, se descubrió que un laboratorio del Ejército había estado enviando “erróneamente” ántrax mortal a laboratorios y contratistas de defensa durante una década.

Si bien estos incidentes en particular han sido descartados como "accidentes", no es necesario profundizar mucho ni retroceder mucho en la historia de la nación para descubrir numerosos casos en los que el gobierno realizó deliberadamente **experimentos secretos en una población desprevenida**, tanto ciudadanos como no ciudadanos. —enfermar a personas sanas rociándolas con productos químicos, inyectándoles enfermedades infecciosas y exponiéndolas a toxinas transportadas por el aire.

En ese momento, el gobierno razonó que era legítimo experimentar con personas que no tenían plenos derechos en la sociedad, como prisioneros, enfermos mentales y negros pobres.

En Alabama, por ejemplo, se permitió que 600 hombres negros con sífilis sufrieran sin el tratamiento médico adecuado para estudiar la progresión natural de la sífilis no tratada. En California, a los prisioneros mayores se les implantaron testículos de ganado y de convictos recientemente ejecutados para probar su virilidad. En Connecticut, a los pacientes mentales se les inyectaba hepatitis.

En Maryland, a los prisioneros que dormían les rociaron el virus de la gripe pandémica en la nariz. En Georgia, a dos docenas de reclusos "voluntarios" se les bombeó la bacteria de la gonorrea directamente en el tracto urinario a través del pene. En Michigan, los pacientes varones **en un manicomio estuvieron expuestos a la gripe** después de que se les inyectara por primera vez una vacuna experimental contra la gripe. En Minnesota, 11 empleados del servicio público "voluntarios" fueron inyectados con malaria y luego murieron de hambre durante cinco días.

En Nueva York, **a los pacientes moribundos** se les introdujeron células cancerosas en sus sistemas. En Ohio, a más de 100 reclusos se les **inyectaron células cancerosas vivas**. También en Nueva York, los presos de un reformatorio también se dividieron en dos grupos para determinar cómo se propagaba un virus estomacal mortal: al primer grupo se le obligó a tragar una suspensión de heces sin filtrar, mientras que al segundo grupo simplemente inhaló los gérmenes rociados en el aire. . Y en Staten Island, **a los niños con retraso mental se les administraba hepatitis por vía oral y por inyección** para ver si podían curarse.

Como informa Associated Press: "A finales de los años 40 y 50 se produjo un enorme crecimiento en las industrias farmacéutica y de atención de la salud de EE. UU., acompañado de un auge en los experimentos con prisioneros financiados tanto por el gobierno como por las corporaciones. Para la década de 1960, al menos la mitad de los estados permitían que los prisioneros fueran utilizados como conejillos de indias médicos... porque eran **más baratos que los chimpancés**".

Además, "algunos de estos estudios, en su mayoría de la década de 1940 a la de 1960, aparentemente **nunca fueron cubiertos por los medios de comunicación**. Se informaron otros en ese momento, pero la atención se centró

en la promesa de nuevas curas duraderas, mientras se pasaba por alto cómo se trataba a los sujetos de prueba”.

Apagones de medios, propaganda, giros. ¿Suena familiar?

¿Cuántas incursiones gubernamentales en nuestras libertades han sido ocultadas, enterradas bajo titulares de noticias de "entretenimiento" o tergiversadas de tal manera que sugieren que cualquiera que exprese una palabra de advertencia es paranoico o conspirador?

Desafortunadamente, estos incidentes son solo la punta del iceberg cuando se trata de las atrocidades que el gobierno ha infligido a una población desprevenida en nombre de la experimentación secreta.

Por ejemplo, hubo una **prueba secreta de gas mostaza basada en la raza del ejército de los EE. UU. en más de 60,000 hombres alistados**. Como informa *NPR*, “Todos los experimentos de la Segunda Guerra Mundial con gas mostaza se realizaron en secreto y no se registraron en los registros militares oficiales de los sujetos. La mayoría no tiene pruebas de lo que pasaron. No recibieron atención médica de seguimiento ni seguimiento de ningún tipo. Y juraron guardar secreto sobre las pruebas bajo amenaza de baja deshonrosa y tiempo en prisión militar, dejando a algunos incapaces de recibir tratamiento médico adecuado para sus heridas, porque no podían decirle a los médicos lo que les había pasado”.

Y luego estaba el **programa MKULTRA de la CIA en el que cientos de civiles y militares estadounidenses desprevenidos recibieron dosis de LSD**, algunos de los cuales recibieron la droga alucinógena en sus bebidas en la playa, en bares de la ciudad, en restaurantes. Como informa *Time*, “antes de que la documentación y otros hechos del programa se hicieran públicos, los que hablaban de él eran frecuentemente tildados de psicóticos”.

Ahora, uno podría argumentar que todo esto es historia antigua y que el gobierno de hoy es diferente del gobierno de antaño, pero ¿realmente ha cambiado el gobierno de los Estados Unidos?

¿Se ha vuelto el gobierno más humano, más respetuoso de los derechos de la ciudadanía?

¿Se ha vuelto más transparente o dispuesto a cumplir con el estado de derecho? ¿Se ha vuelto más veraz sobre sus actividades? ¿Se ha vuelto más consciente de su papel designado como guardián de nuestros derechos?

¿O simplemente el gobierno se ha atrincherado y ocultado sus actos nefastos y experimentos cobardes bajo capas de secreto, legalismo y ofuscaciones? ¿No se ha vuelto más astuto, más resbaladizo, más difícil de precisar?

Habiendo dominado el arte orwelliano del doble discurso y seguido el modelo huxleyano de distracción y diversión, ¿no estamos tratando con un gobierno que es simplemente más astuto y conspirador de lo que solía ser?

Considere esto: después de que las revelaciones sobre los experimentos del gobierno que abarcan el <sup>siglo</sup> XX generaron indignación, el **gobierno comenzó a buscar conejillos de indias humanos en otros países**, donde "los ensayos clínicos se podían realizar de manera más económica y con menos reglas".

En Guatemala, presos y pacientes de un hospital psiquiátrico fueron infectados con sífilis, "aparentemente para probar si la penicilina podía prevenir alguna enfermedad de transmisión sexual". En Uganda, los médicos financiados por Estados Unidos "**no administraron el medicamento contra el sida AZT a todas las mujeres embarazadas infectadas por el VIH** en un estudio... a pesar de que habría protegido a sus recién nacidos". Mientras tanto, en Nigeria, se utilizó a niños con meningitis para probar un antibiótico llamado Trovan. **Once niños murieron** y muchos otros quedaron discapacitados.

Cuanto más cambian las cosas, más permanecen igual.

Caso en cuestión: en 2016, se anunció que los científicos que trabajaban para el Departamento de Seguridad Nacional **comenzarían a liberar varios gases y partículas en las plataformas de metro abarrotadas** como parte de un experimento destinado a probar el flujo de aire bioterrorista en los metros de Nueva York.

El gobierno insistió en que los gases liberados en los subterráneos por el DHS no eran tóxicos y no representaban un riesgo para la salud. Nos conviene, dijeron, entender qué tan rápido se puede propagar un ataque terrorista químico o biológico. Y mira qué genial es la tecnología, dijeron las animadoras del gobierno, que los científicos pueden usar algo llamado **DNATrax** para rastrear el movimiento de sustancias microscópicas en el aire y los alimentos. (Imagínese los tipos de **vigilancia** que podría llevar a cabo el gobierno utilizando **sustancias microscópicas rastreables en el aire** que respira o ingiere).

Eso sí, este es el mismo gobierno que en **1949 roció bacterias en el sistema de tratamiento de aire del Pentágono**, entonces el edificio de oficinas más grande del mundo. En 1950, las fuerzas de operaciones especiales **rociaron bacterias desde barcos de la Marina frente a las costas de Norfolk y San Francisco**, en el último caso, exponiendo a los 800.000 residentes de la ciudad.

En 1953, agentes del gobierno **organizaron ataques de ántrax "simulados" en St. Louis, Minneapolis y Winnipeg** utilizando generadores colocados en la parte superior de los automóviles. Según los informes, a los gobiernos locales se les dijo que se estaban desplegando 'cortinas de humo invisibles' para enmascarar la ciudad en el radar enemigo". Los experimentos posteriores cubrieron un territorio tan amplio como Ohio a Texas y de Michigan a Kansas.

En 1965, los experimentos de bioterrorismo del gobierno apuntaron al Aeropuerto Nacional de Washington, seguidos de un experimento de 1966 en el que **científicos del ejército expusieron a un millón de pasajeros del**



## **metro de Nueva York a bacterias en el aire que causan intoxicación alimentaria .**

Y este es el mismo gobierno que ha tomado cada parte de la tecnología que nos vendieron como lo mejor para nuestros intereses: dispositivos GPS, vigilancia, armas no letales, etc., y la usó en nuestra contra, para rastrearnos, controlarnos y atraparnos.

Entonces, no, no creo que la ética del gobierno haya cambiado mucho a lo largo de los años. Simplemente tomó sus nefastos programas encubiertos.

La pregunta sigue siendo: ¿por qué el gobierno está haciendo esto? La respuesta es siempre la misma: dinero, poder y dominación total.

Es la misma respuesta sin importar qué régimen totalitario esté en el poder.

La mentalidad que impulsa estos programas se ha **comparado, apropiadamente, con la de los médicos nazis que experimentan con judíos . Como relata** el Museo del Holocausto , los médicos nazis “realizaron experimentos dolorosos y a menudo mortales en miles de prisioneros de campos de concentración sin su consentimiento”.

**Los experimentos poco éticos** de los nazis abarcaron desde experimentos de congelación con prisioneros para encontrar un tratamiento eficaz para la hipotermia, pruebas para determinar la altitud máxima para lanzarse en paracaídas desde un avión, inyectar a los prisioneros malaria, tifus, tuberculosis, fiebre tifoidea, fiebre amarilla y enfermedades infecciosas. hepatitis, exposición de prisioneros a fosgeno y gas mostaza, y experimentos de esterilización masiva.

Los horrores infligidos contra el pueblo estadounidense se remontan, en línea directa, a los horrores infligidos en los laboratorios nazis. De hecho, después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de EE. UU. reclutó a muchos de los empleados de Hitler, adoptó sus protocolos, abrazó su mentalidad sobre la ley, el orden y la experimentación, e implementó sus tácticas en pasos incrementales.

¿Suenan descabellado, dices? sigue leyendo Está todo documentado.

**Como cuenta** el historiador Robert Gellately , el estado policial nazi fue inicialmente tan **admirado** por las **potencias mundiales** de la época por su eficiencia y orden que J. Edgar Hoover, entonces jefe del FBI, envió a uno de sus hombres de confianza, Edmund Patrick Coffey, a Berlín en enero de 1938 por invitación de la policía secreta alemana, la Gestapo.

El FBI quedó tan impresionado con el régimen nazi que, según el *New York Times* , en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el FBI, junto con otras agencias gubernamentales, **reclutó agresivamente al menos a mil nazis** , incluidos algunos de los secuaces más importantes de Hitler.

En total, miles de colaboradores nazis, **incluido el jefe de un campo de concentración nazi, entre otros**, recibieron visas secretas y fueron traídos a

Estados Unidos a través del Proyecto Paperclip. Posteriormente, fueron contratados como espías, informantes y asesores científicos, y luego camuflados para garantizar que sus verdaderas identidades y vínculos con la máquina del holocausto de Hitler permanecieran desconocidos. Mientras tanto, **a miles de refugiados judíos se les negaron visas de entrada** a los EE. UU. con el argumento de que podría amenazar la seguridad nacional.

Para colmo de males, **los contribuyentes estadounidenses han estado pagando para mantener a estos ex nazis en la nómina del gobierno estadounidense** desde entonces. Y al más puro estilo de la Gestapo, **cualquiera que se haya atrevido a denunciar los vínculos ilícitos nazis del FBI ha sido espionado**, intimidado, acosado y etiquetado como una amenaza para la seguridad nacional.

Como si el **empleo encubierto de nazis financiado por los contribuyentes por parte del gobierno después de la Segunda Guerra Mundial** no fuera lo suficientemente malo, las agencias del gobierno de los EE. UU. los usó repetidamente contra ciudadanos estadounidenses.

Sin duda, es fácil denunciar los horrores frontales llevados a cabo por la comunidad científica y médica dentro de un régimen despótico como la Alemania nazi, pero ¿qué haces cuando es tu propio gobierno el que dice ser un campeón de los derechos humanos al tiempo que permite sus agentes para participar en los actos de tortura, abuso y experimentación más repugnantes, viles y despreciables?

Cuando todo está dicho y hecho, este no es un gobierno que tiene nuestros mejores intereses en el corazón.

Este no es un gobierno que nos valore.

Quizás la respuesta esté en ***El tercer hombre***, la influyente película de Carol Reed de 1949 protagonizada por Joseph Cotten y Orson Welles. En la película, ambientada en una Viena posterior a la Segunda Guerra Mundial, el especulador de la guerra sin escrúpulos, Harry Lime, ha llegado a ver la carnicería humana con una cruel indiferencia, sin preocuparse de que la penicilina diluida que ha estado traficando clandestinamente haya resultado en la muerte torturada de niños pequeños.

Cuando su viejo amigo Holly Martins lo desafió a considerar las consecuencias de sus acciones, Lime responde: "En estos días, viejo, nadie piensa en términos de seres humanos. **Los gobiernos no lo hacen, así que ¿por qué deberíamos hacerlo nosotros?**"

¿Has visto alguna vez a alguna de tus víctimas? pregunta Martín.

"¿Víctimas?" responde Limes, mientras mira hacia abajo desde la parte superior de una rueda de la fortuna a una población reducida a meros puntos en el suelo. "Mira ahí abajo. Dígame. ¿Sentirías realmente lástima si uno de esos puntos dejara de moverse para siempre? Si te ofreciera veinte mil libras por cada punto que se

detuviera, ¿de verdad, viejo, me dirías que me quedara con mi dinero o calcularías cuántos puntos podrías gastar? Libre de impuestos, viejo. Libre de impuestos sobre la renta: la única forma en que puede ahorrar dinero hoy en día”.

Como aclaro en mi libro ***Battlefield America: The War on the American People***, así es como nos ve el gobierno de los EE. UU., cuando nos mira desde su elevada posición.

Para los poderes fácticos, el resto de nosotros somos motas insignificantes, puntos sin rostro en el suelo.

Para los arquitectos del estado policial estadounidense, no somos dignos ni estamos investidos de derechos inherentes. Así es como el gobierno puede justificar que nos trate como unidades económicas para ser compradas, vendidas e intercambiadas, o ratas enjauladas para experimentar y descartar cuando hayamos superado nuestra utilidad.

Para aquellos que toman las decisiones en los pasillos del gobierno, "nosotros, el pueblo" somos simplemente los medios para un fin.

“Nosotros, el pueblo”, que pensamos, que razonamos, que nos posicionamos, que resistimos, que exigimos ser tratados con dignidad y cuidado, que creemos en la libertad y la justicia para todos, nos hemos convertido en ciudadanos obsoletos e infravalorados de un estado totalitario que, en palabras de Rod Serling, “ha tomado el modelo de cada dictador que alguna vez ha plantado la huella desgarradora de una bota en las páginas de la historia desde el principio de los tiempos. Tiene refinamientos, avances tecnológicos y un enfoque más sofisticado para la destrucción de la libertad humana”.

En este sentido, todos somos Romney Wordsworth, el hombre condenado en el episodio "The Obsolete Man" de La dimensión desconocida de *Serling*.

“ **El hombre obsoleto** ” habla de los peligros de un gobierno que ve a las personas como prescindibles una vez que han superado su utilidad para el Estado. Sin embargo, y aquí está el truco, aquí es donde el gobierno, a través de su monstruosa falta de humanidad, también se vuelve obsoleto. Como señaló Serling en su guión original de "El hombre obsoleto", “ **Cualquier estado, cualquier entidad, cualquier ideología que no reconozca el valor, la dignidad, los derechos del hombre... ese estado es obsoleto.** ”

#### • Sobre el Autor

El abogado constitucional y autor **John W. Whitehead** es el fundador y presidente del **Instituto Rutherford**, donde se publicó originalmente este artículo (**Human Lab Rats: The US Government's Secret History of Grisly Experiments**). Es autor de **Un gobierno de lobos: el estado policial estadounidense emergente** y **El manifiesto del cambio**.